

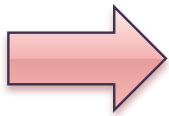


Área Jóvenes

sección Prejuveniles

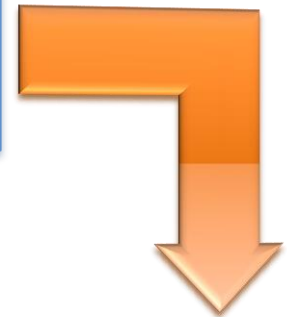


INTRODUCCIÓN



-Escuchen la canción: **¿DÓNDE JUGARÁN LOS NIÑOS? DE MANA**

-Conversen sobre las problemáticas que en la canción presentan y cómo se reflejan en el lugar donde ustedes viven.



Letra: Donde jugaran los niños	La tierra está a punto de partirse en dos
Cuenta el abuelo que de niño el jugó	El cielo ya se ha roto, ya se ha roto el llanto gris
Entre árboles y risas y alcatraces de color	La mar vomita rios de aceite sin cesar
Recuerda un río transparente si olores,	Y hoy me pregunté después de tanta destrucción
Donde abundaban peces, no sufrían ni un dolor	¿Dónde diablos jugarán los pobres
Cuenta mí abuelo de un cielo muy azul,	Niños?
En donde voló papalotes	¡Ay ay ay!
Que él Mismo construyó	¿En dónde jugarán?
El tiempo pasó y nuestro viejo ya murió	Se esta quemando el mundo
Y hoy me pregunté después de tanta destrucción	Ya no hay lugar
¿Dónde diablos jugarán los pobres niños?	¿Dónde diablos jugarán los pobres nenes?
¡Ay ay ay!	¡Ay, ay ay!
¿en dónde jugarán?	¿En dónde jugarán?
Se esta quemando el mundo	Se esta quemando el mundo
Ya no hay lugar	Ya no hay lugar
	no hay lugar en este mundo.
	Maná

Ahora lean en grupitos:
La Carta Encíclica, destinada a todos los ambientes del mundo y dedicada al cuidado de la casa común del Papa Francisco.

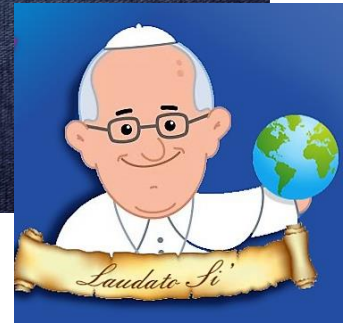
Después de leer, reflexionen
¿Cómo se fue dañando la casa común?
¿Qué nos pide el Papa?





Área Jóvenes

sección Prejuveniles



« Laudato si, mi' Signore»

1- « Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba»

2.- Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que « gime y sufre dolores de parto». Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

Mi llamado

13. El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos

En pequeños grupos, usando el formato que elijan, armen una presentación que sintetice lo que hablaron, Luego compártanlo entre todos.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas,

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra

lucha